

## 2 canciones de litoral

I.

¡Quién te ha dado marinero  
ese ramo de coral?  
—Guárdalo bien, novia mía,  
¡es el corazón del mar...!

¡Que es el corazón del mar,  
guárdalo bien, novia mía!  
¡Ay, si lo sabe la verde  
sirena de la bahía!

y 2

(Sale el menguante del mar)

¡Quién ha robado á la luna  
ese trozo que le falta?  
—Se lo han quitado los peces  
para vestirse de plata—

(Sale del monte la luna)

¡Ya está la luna redonda!  
¿Quiénes la luna componen?  
—Herreros de los volcanes  
en las entrañas del monte—.

FEDERICO MUELAS.

## tres atorrantes

El mar...  
Los ríos...  
Las nubes preñadas de agua.  
Las aves cantando sus trinos.  
El sol...  
La luz...  
Las selvas con vagos lamentos.  
Los montes silvando a compás.  
*Ris... ras..., ris... ras...*

El viento...  
Los astros...  
Los grandes poetas llorando.  
Las suaves canciones gimiendo.  
Los ruidos...  
Los antros...  
Las blancas mañanas callando.  
Los muertos despiertos están.  
*Ris... ras..., ris... ras.*

El todo...  
La nada...  
Los mustios collados charlando.  
Los tres vagabundos pidiendo.  
El placer...  
El dolor...  
Las venus de Milo desnudas.  
Los sádicos griegos sufriendo.

El miedo...  
El amor...  
Los locos suicidas muriendo.  
El poeta pregunta: ¿do vas?  
*Ris... ras..., ris... ras...*

CRISTÓBAL VERDÚ.

## fruslerías

Notre-Dame, de *ascendencia inglesa*.  
No se levanta al pájaro, de etiqueta,  
y advenedizo, que desentona genu-  
flexiones.

Impasible. Como en la rifa de la  
desgana. Distinguida. Entre fumadas  
y volutas.

Se le escabulle el pasajero que,  
pica demasiado alto.

\* \* \*

El almanaque se me brinda. En el  
despacho. Entrega abierta. Para mí,  
su preocupación. Para mí, sus nego-  
cios de este mundo. Sus números,  
para mí. Donde nadie nos encuen-  
tra. Y el cuarto, estucado de una ti-  
niebla embotada, cuartilla que osten-  
ta mis actos, es regido y se deja ha-  
cer.

Yo le conceptúo un poco. El, me  
profundiza. Mis modos, los aprende,  
rítmicamente.

Los recuenta. Los apretuja cuando  
yá a cerrar la revisión diaria de su  
memoria.

...y deseo que se descuide el al-  
manaque.

Sus advertencias, para mí nada  
más. Por mí, toda su obra persiste.  
Y para mí. No participa del egoísmo  
concentrado.

Tiéneme como yo le tengo.

Los días que me obligan, se le  
ponen negros. De la rozadura del  
encaje de la ventana manoseada de  
finta, tal vez.

Mi jogorio, lo toma. Únicamente  
le duran cálidos de rojo.

...y anhelando que me abandone.

Pero al arrancárselos, me vi el in-  
jerto con ellos.

\* \* \*

La estilográfica de los escritores  
novelas no es la de los contemporá-  
neos. Tiene la plumilla sin oro. Les  
cumple su cometido.

\* \* \*

Un envío de poemas. Ceñidos,  
para evitar que vayan flojos.

Son rebeldes. No se les dá bien  
con ellos.

Si se han dislocado el nervio, Y la  
molla. Y se transparentan...

Reservados los desperdicios.

— No me llenan—el consumidor  
de clase media.

Exigen el notar si los mascan.

J. A. V. S.

## fotogenia

A la creadora de insomnios.

Rostro enigmático, felino. De azu-  
cena. Ojos de color primavera claro.  
Los circundan dos medios arcos, trá-  
zados con el compás depilatorio. Una  
mancha rojiza, herida que parece san-  
grar plena de sensualismo. Marco de  
este rostro elíptico; un cabello nada  
envidioso de los rubios campos de  
espigas.

Belleza exótica. Uno de los juncos  
de Cinelandia. Su figura dúctil, cruza  
la pantalla de nuestro ser dejando  
recuerdo. Incomparable. Atractiva.

Los matices de su arte, recogidos  
por el ojo vigilante de un ser de en-  
trañas negras. Apresada en su inte-  
rior. En su conciencia mixtificada—  
bromuro de plata diseminado en ge-  
latina. En plena oscuridad es some-  
tida a unos baños.

En la retina del ojo vigilante que-  
da impresionada. Impresión confusa.  
Es sometida a pruebas para que la  
imagen confusa aparezca del tono  
de realidad.

El ser de entrañas negras, exterio-  
riza las huellas marcadas en su con-  
ciencia.

La vemos evolucionar en un rec-  
tángulo de unos metros.

A nuestro alrededor, carencia de  
luz, sólo unos ojos ruborosos pare-  
cen espionarnos.

Una música lánguida llega a nues-  
tros oídos. Hace distraernos. La fuer-  
za emotiva vuela de nuestro lado.  
La orquesta preludia un tango.

Ella parece insensible a la música.

Gesticula como si supiera que mul-  
titud de ojos la contemplan desde la  
oscuridad.

Un galán solicita amor. No parece  
comprenderle. Le conduce a su anto-  
jo. Perdido de su cuerpo vampiro.  
Juguetea con su alma.